

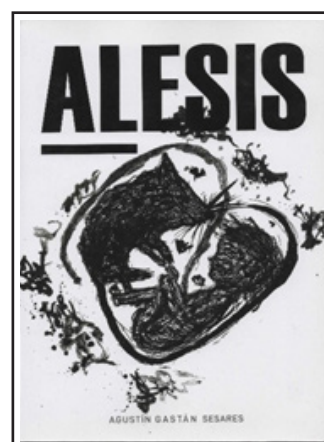
Alesis, el hijo marginal de la desidia del Estado y la sociedad

Mariana Moreira

(Consejo de Educación Secundaria,
Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya, Uruguay)

Gastán, Agustín. *Alesis*.
El Retobao Editores,
Montevideo, 2020. 156 págs.

*Y sepan cuantos me escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá;
y que a tanta alversidá
sólo me arrojó el mal trato.*
José Hernández, *Martín Fierro*.



Alesis, así, a secas, tal cual se lee, es la primera novela publicada por el profesor de literatura y músico Agustín Gastán Sesares y, antes de adentrarme a ella, me es preciso recordar algunas palabras de Hugo Achugar que, a pesar de situarse en un texto cuya temática está alejada de la que nos compete, resultan significativas en relación al relato de Gastán:

Si contar la historia o contar un cuento presupone que siempre opera la elección –elección realizada por quien cuenta y por quien tiene el poder para contar–, se llega a una verdad casi de perogrullo: nunca se cuenta todo. Y no parecería ser posible contar todo pues para poder contar una historia uno tiene que proceder a una elección y ello supone privilegiar, olvidar, silenciar. Elección en múltiples sentidos y además una elección significativa pues entre otras cosas aquel que cuenta tiene que elegir cuándo empieza y cuándo termina su historia. Hay una especie de lógica, de lógica discursiva que hace imposible evadir la elección/selección y por lo tanto el silencio o el olvido. (22)

Debo aclarar que lo planteado no solo aplica a la novela, sino también a esta breve reseña que intentará esbozar la complejidad de su contenido sin caer en el *spoiler*.

Lo primero que debo señalar sobre *Alesis* en forma casi obligatoria dado su atractivo, antes de abordar el contenido en sí, es su portada. La ilustración que allí se exhibe, realizada por Belén Medori, nos adelanta con su trazo violento, en un intenso color negro sobre fondo blanco, la violencia misma que sufrirá el protagonista a lo largo de la historia. A esta debe sumarse el prólogo muy cuidado y meticuloso escrito por Miguel Avero quien, con su estilo particular que ha ido desarrollando desde hace un tiempo, nos invita a recorrer el interior del libro como si de la casa de un viejo amigo o familiar, que espera nuestra presencia, se tratase.

En cuanto a la novela, esta consta de veintitrés capítulos breves, cada uno de ellos precedido de un título que funciona a modo de introducción, donde se va desarrollando la vida de Alesis comenzando por su nacimiento, pero también en ellos se va construyendo al narrador, que se va transformando a lo largo de la historia para finalmente volverse parte de ella. Este último no solamente intenta construir al personaje a lo largo del relato, sino que, en alguna medida, lo que en realidad hace es reconstruirlo a partir de sus averiguaciones, de aquello que oyó, le contaron, o él mismo presenció, creando de esta forma una especie de juego dentro de la historia, donde por momentos se fisura el pacto ficcional. Por esta razón, algunos de los sucesos presentados en el texto luego son desmentidos o invalidados por la aparición de una nueva versión de lo ocurrido, dejando siempre espacio a las dudas y a lo que el lector quiera dar por válido. Especialmente en algunas oportunidades, donde la acidez del narrador se toma el atrevimiento de interpelar directamente al lector sobre lo expuesto, con la intención de hacerlo cómplice, como ocurre casi al principio del relato cuando expresa: “no debe centrarse el lector en las pérdidas que el protagonista de estas historias sufrió. Tal vez esto lo lleve a creer que la narración de la desdichada vida de Alesis esconda un intento de justificación sobre sus actos. Quien crea conveniente tomar partido por lo dicho anteriormente, puede estar seguro que se equivoca rotundamente” (21). O como ocurre también en el momento en que se refiere al abandono sufrido por el personaje: “¿Están obligadas las madres a querer aquello que engendraron? ¿Dónde ubicaría el perfecto lector a la adicta Esperanza?” (107).

Otra particularidad del narrador es su habilidad para desviarse, en cierta forma, de la historia central para ir creando un espacio mucho más amplio, al darle a “Las Bacas” (barrio donde se desarrolla la mayor parte de la acción) un pasado histórico tan contaminado de violencia y vacíos como el presente que se narra, que se va intercalando en el relato buscando dejar en evidencia algunos vicios propios de un Estado omiso frente a las necesidades de sus habitantes, como ocurre en el capítulo “El héroe de la patria” o, cuando en el capítulo “Loreley” se hace referencia a las elecciones realizadas cuarenta años antes, que le permitieron a un hombre poner su quiosco honrado que luego debió mudar su mercancía:

El quiosco se levantó gracias a unas pancartas que debían permanecer todo el día frente al negocio de Boñato. Las banderas llegaron después, junto a las listas de votación. La victoria aplastante le permitió mantener su negocio por unos meses. Luego la enclenque inversión, desapareció tan rápido como había aparecido. El Boñato encontró la única solución posible, entre la humareda del chasqui recién aspirado por los habitantes más jóvenes de Las Bacas. (89)

Al mismo tiempo, el narrador aprovecha sus desvíos para construir al resto de los personajes, de lo más variopintos, que podemos encontrar habitando ese lugar, como también en los barrios vecinos que existen en la ficción. Dentro de estos, vale la pena destacar a aquellos que reciben una atención especial dentro del relato, puesto que corrieron con la suerte de ser “entrevistados” con la intención de establecer cierto grado de verosimilitud, sobre cuestiones casi inverosímiles en algunas oportunidades, como la que se presenta en el capítulo “A-Dioses” y que viene acompañada de la siguiente aclaración: “Citaré textualmente lo que me dijo el señor Olmedo con unos cafés y pan con dulce de membrillo de por medio. Entiéndase la introducción de modismos en el relato como fiel reflejo de una existencia honesta y terrenal del hombre que había esquilado ovejas desde que tenía siete años, hasta ese momento de la charla, con unos bien vividos ochenta y siete” (70).

A grandes rasgos, la obra presenta la vida miserable de un joven que nace en lo más bajo de la sociedad a partir de un realismo crudo, que no pretende agradar al lector a través de mostrar una violencia “edulcorada”, sino todo lo contrario, como ya se puede percibir desde la narración del nacimiento: “Alesis debió ser tomado por el barro del piso mojado, culpa de una enorme gotera que el agujero innato de la chapa construía. Los primeros sonidos del nacido, se acomodaban entre agua contaminada de óxido y barro mezclado con las heces de los perros sarnosos que miraban estupefactos lo ocurrido” (14). La ausencia de afecto, que se da desde el momento en que es recibido por el barro, en lugar de una madre cariñosa, va a ser una constante durante todo, o casi todo, el relato; así como también la carencia de tantas otras cosas como la simple sensación del calor en su cuerpo: “Alesis se escabullía entre la carne podrida intentando buscar el calor que todavía se le negaba” (16).

De este modo, Alesis es presentado en la novela como la imagen que condensa a todos aquellos niños que son olvidados por la sociedad, por el Estado y por un mundo que los expulsa, más allá de las fronteras de la “civilización”; él es la encarnación de lo marginal desde su nacimiento, que no logra encontrar su lugar en el mundo porque el mundo se niega a darle un lugar.

En *Alesis*, la muerte, la violencia, las drogas, la prostitución, la corrupción y el hambre son los elementos cotidianos con los que convivirá el personaje, y de los que se nutrirá una historia contundente que interpelará al lector.

En cuanto al punto débil de la narración, éste radica en algunos aspectos de la redacción, tal vez por la falta de voluntad de un teclado rebelde que no fue capaz de seguir la urgencia de su autor durante el parto de su obra, o por alguna omisión del propio escritor que no reparó en algunos errores. Aun así, luego de haber esbozado de la mejor manera posible la complejidad de la obra, solo queda destacar lo fluido de la prosa de Gastán, su actualidad y la capacidad crítica del autor para representar los vicios de la sociedad a partir de una ficción cruda, capaz de sorprender al lector y hacerlo reflexionar sobre su propio lugar en el mundo y su responsabilidad frente a la marginalidad. Dicho todo esto, queda hecha la invitación a que cada uno asuma el riesgo y se deje interpelar por la lectura de *Alesis*.

Bibliografía citada

Achugar, Hugo. “La nación entre el olvido y la memoria. Hacia una narración democrática de la nación.” *Cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*. Compilado por Álvaro Rico. Trilce, Montevideo, 1995, pp. 15-28.